



HISTORICAL / GETTY

Soldados nazis cerca del Arco de Triunfo de París, en junio de 1940

Justo Navarro publica ‘Petit Paris’, crónica del París ocupado por los nazis

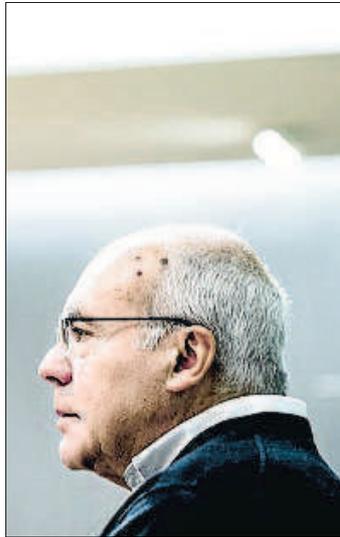
Al estilo de Simenon

NÚRIA ESCUR
Barcelona

París, marzo de 1943: Alemania e Italia están perdiendo la guerra, desde las páginas de *Petit Paris* (Anagrama), de Justo Navarro, nos llegan las peripecias del comisario Polo en una ciudad llena de abogados y periodistas que ejercen labores policiales en los servicios consulares, colaboradores de la Gestapo a la caza de republicanos españoles en fuga.

Paralelamente, Polo investiga la muerte de Matthias Bohle, un seductor de vida enigmática. Otros personajes como la agente de la Quinta Columna Alodia Dolz, el abogado Bernard, la cantante Nicole Dermitt o el pianista Klotz, se cruzarán en la trama. Justo Navarro (Granada, 1953) ha trazado una historia con suspense que incluye pequeños homenajes a Simenon, Léo Malet o Patrick Modiano.

Encabezada por una letra de Cole Porter –“han descubierto que la fuerza de la juventud / es una mezcla de gin y vermut”– la novela nos devuelve a una atmósfera de sombras, un París amoral, turbio, donde alguien busca quién le robó cuatro lingotes de oro. Polo, que a Navarro le recuerda al director espiritual que él tuvo mientras estaba en los maristas, tiene unos años menos que en



Justo Navarro

Gran Granada, “todavía no le han operado de cataratas, es un tipo a la altura de las peores bajezas, un funcionario de mármol”.

Para escribir la novela Navarro se sumergió en los periódicos de la época. “Me interesaba estudiar tres elementos –policía, prensa y publicidad– como aparatos de Estado. Y ya sabemos que la policía puede participar en negocios sucios, en extorsión... Muchos elementos nos recuerdan cosas que han ocurrido no

hace tanto en nuestro propio país”.

Así que el autor se encerró con la propuesta de leer periódicos de 1943 y 1944, los que podían encontrarse entonces en Granada y los de factura francesa. “Y me di cuenta de que la información sobre la Guerra Mundial era igual en todos ellos, porque los periodistas eran los mismos”.

Entre esos retazos de periódico (“en un periódico de cuatro páginas cabía toda una guerra”) leyó que en Granada se proyectaban documentales de la Alemania nazi a modo de cultivo. “Me inventé el previsible de esos documentales para el arranque de la novela”. Para Navarro, a quien le gusta la novela negra porque le permite un molde donde mezclar ingredientes, ese no es un género de segundas. “Sólo hay novelas buenas o malas, sean del género que sean. Me ocurre lo mismo cuando oigo a alguien que critica un producto porque es comercial. Será malo por otra cosa, no porque sea un subgénero... No me gusta que den lecciones morales”.

Influido por el cine negro y por autores como Simenon o Léo Malet (“le estuve leyendo mientras escribía esta novela”), este autor que también ha sido crítico, dice seguir la música que oye en cuanto se pone a escribir. “Con ésta quería una novela dura, precisa, que no se fuera por las ramas y nos ayudara a entender algunas realidades de hoy”. ●